

NATALIA GONZÁLEZ HERAS, *Habitar en el Madrid del siglo XVIII. Formas de residencia y cultura material entre los servidores de la monarquía*, Gijón, Ediciones Trea, 2023, 377 págs. ISBN: 978-84-19525-91-8

La obra titulada *Habitar en el Madrid del siglo XVIII. Formas de residencia y cultura material entre los servidores de la monarquía*, tiene vocación de convertirse en un punto de partida para una renovación historiográfica mucho más profunda en el campo de la historia social, de la historia cultural, la historia de la vida cotidiana y la cultura material. No en vano, recientemente ha sido reconocida con el premio SEESXVIII 2024 que la *Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII* otorga a la mejor monografía dieciochista publicada en 2023. A modo de avance, en el prólogo de la publicación, escrito por las profesoras M.^a Victoria López – Cordón Cortezo y Gloria Franco Rubio, dos autoridades del modernismo hispano en lo referente a cuestiones como las élites de la monarquía y la vida cotidiana, se destacan las grandes virtudes de los contenidos y las principales aportaciones en el plano de lo teórico, lo conceptual y lo metodológico de esta obra pionera.

Esta publicación parte de una hipótesis original e interesante. Se plantea la posibilidad de comprender la vivienda como un elemento vivo, una construcción socio – cultural, ahormada por las personas que la habitaban. Por lo tanto, las residencias serían un reflejo de estos actores sociales. Una imagen que, a su vez, permitiría definir a sus moradores. Esta propuesta se ha nutrido de una extensa bibliografía, la cual ha permitido abordar no solo la problemática planteada, sino, también, acompañar al lector por los enfoques historiográficos y las distintas miradas sobre el objeto a analizar por la autora. De manera paralela, esta obra también se cimenta en una ingente labor documental, cuyo fruto, además, es apreciable no solo en la variedad de los ejemplos trabajados a lo largo de la obra o en los distintos gráficos, mapas y tablas que acompañan al texto, además del apéndice documental compuesto por los planos y cuadros con datos relacionados a estos.

Los contenidos se dividen en dos apartados con coherencia interna. El primero de ellos está compuesto por tres capítulos y en ellos se ofrece, a grandes rasgos, un acercamiento al contexto urbano del Madrid dieciochesco vivido por los distintos servidores de la monarquía. Unos modelos que estuvieron fuertemente condicionados como consecuencia del asentamiento de la corte dos centurias atrás y que supuso un revulsivo para su morfología. En definitiva, aporta una base teórica que facilitará del camino del lector antes de introducirse en la segunda mitad de este libro. En el capítulo I, la obra arranca con un enfoque conceptual, explicando de manera pormenorizada las diferentes tipologías habitacionales existentes en el solar madrileño (casas, cuartos, casas principales y palacios). Unas voces clarificadoras que con sus respectivos matices sirven de referencia para todo el volumen y sobre las que se vuelve constantemente a lo largo del mismo.

A continuación, en el capítulo II, se ofrece una mirada sobre los distintos regímenes de ocupación del panorama madrileño. El crisol esbozado por la autora, sumado al cruzado de diferentes fuentes, pone de manifiesto la infinita variedad de realidades dentro de la muestra de servidores del rey. Una élite del reino, entendida como grupo social y denominador común, pero muy diferenciada en su seno. Una rápida mirada sobre los nombres que figuran en el índice onomástico que se encuentra en las páginas finales ratifica la heterogeneidad de este conjunto. Como colofón de esta primera mitad, en el capítulo III, se atiende al mapa de Madrid para conocer cuales fueron las principales zonas residenciales de la muestra de servidores analizados, comprobando si se correspondieron con aquellas áreas en las que concentraron sus propiedades inmuebles o si se

distribuyeron de acuerdo a otra serie de objetivos. El resultado es ciertamente revelador dado que pone fin a los falsos relatos que abogaban por la concentración de estos sectores en barrios y distritos determinados.

El segundo apartado está compuesto por otros tres capítulos donde se hace hincapié en lo que ocurre intramuros. Abreviando mucho, se ofrece una visión sobre los interiores, la cultura material disponible y de las prácticas de vida. Es aquí donde se ponen de manifiesto una serie diversa de ejemplos que, utilizados de manera magistral, son rescatados de los legajos conservados en algunos de los principales archivos de la villa y corte. Una documentación, a su vez, distinta entre sí que enriquece lo narrado página tras página. El capítulo IV es un reflejo de la más que abundante tratadística existente en el momento sobre la distribución de las viviendas. Se trataba de unos modelos en gran medida influenciados por patrones extranjeros, principalmente galos e italianos. Unos planteamientos que no siempre fueron aplicados, dado que no fueron de la mano con la realidad del urbanismo madrileño. Esta cuestión se evidencia, además, gracias al análisis de las ordenanzas municipales de la capital del reino.

Seguidamente, el capítulo V aborda una cuestión como la distribución de los espacios individuales de habitación en la capital. Partiendo del análisis cualitativo de una muestra de 162 viviendas, se lleva a cabo un recorrido por cada una de las estancias de la casa mientras se evidencian las divergencias con los planteamientos teóricos mencionados con anterioridad. Un viaje puertas a dentro donde se manifiestan aquellos elementos vinculados al avance de los procesos de civilización, una cuestión relacionada, a su vez, con la Ilustración y con los sectores presentes en las estructuras al servicio del monarca. Finalmente, el último y más extenso de los capítulos aborda de manera muy pormenorizada la cultura material que conformaba las viviendas, sus significados y sus usos. Unos objetos que abarcaron desde la utilización más básica y habitual en el día a día hasta aquellos más íntimos para quienes los poseyeron. Destaca, para ello, la maestría en el manejo de las distintas fuentes protocolarias utilizadas por la autora, capaz de rastrear su evolución y las formulas a las que tuvieron acceso a los mismo: compra, alquiler o por medio de las transmisiones patrimoniales.

En conclusión, el estudio de la profesora González Heras aquí reseñado se inscribe en una línea de investigación original y novedosa, interesada en comprender las residencias de uno de los grupos de las élites que moraban en la capital española, la de los servidores del rey, como construcciones socio – culturales que manifestaron las necesidades de quienes las habitaron. Una obra que se apoya en una amplia relación de trabajos y unas fuentes documentales muy variadas, destacando particularmente las notariales por la complejidad de las mismas. Una referencia bibliográfica que comienza a alumbrar luz sobre un vacío en el panorama historiográfico y que, a partir de ahora, servirá de guía para las investigaciones que en el futuro aborden los espacios habitados. La traza que ha dejado en el seno del modernismo español, además, ha puesto sobre la mesa la potencialidad de esta corriente de estudio. Por todo lo señalado hasta ahora, el presente volumen resulta fundamental y de necesaria consulta para todos aquellos interesados en estas materias.

JON PEÑA RAMOS

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)